



Un sudaca seboso

En un noticiero de la mañana, el escritor Luis Sepúlveda se manifestó indignado porque Laura Bush había programado una visita a la casa de Neruda en el barrio Bellavista. Con su curioso acento internacional, el hombre le explicó al pueblo chileno que tal suceso era al menos una ofensa, pues la señora Bush no conocía ni en pintura al varón, y sugirió que el Presidente de la República impidiera que ese espíritu de los avernos pusiera sus garras infectadas de maldad sobre nuestra Chascona santa e inmaculada.

Es totalmente comprensible la reacción del escritor, pues él vive en el extranjero y, como no quiere nada con la globalización, sólo se entera de las cosas horribles que ocurren en su querido país cuando viaja en business clase a opinar como un loco recién saltado del manicomio. Él tomaría con más calma sucesos como el de Laura Bush si supiera -o, al menos, si no se hiciera el que no sabe- que La Chascona es hace raro un pestilente palacio de la risa, al que sólo van turistas muy valientes o muy idiotas, o bien turistas sensibles e inteligentes que, apenas un

guía amateizado los espanta con un monótono recitativo de leseras para turistas valientes o idiotas, echan solamente una ojeada, sacan algunas fotos y se largan raudos a tomarse en el Galindo medio litro de cerveza heladita y reconfortante.

Todos tenemos nuestro negocio y el negocio de Sepúlveda es denunciar, con su pintoresca chapa de ex GAP y su guayabera de sudaca macondiano y seboso, las grandes contradicciones y vulnerabilidades de los países latinoamericanos, pero siempre y cuando esas contradicciones y vulnerabilidades sean comprensibles entre las buenas conciencias de Europa: espinillas, pequeños furunculos de injusticia que sean traducibles a todos los idiomas, en particular al francés y al sueco y a toda lengua que tase en moneda dura el ladrillo de los quilítos en costra de la globalización.

Hay cosas de las que uno se da cuenta sólo cuando comienzan a pudrirse: los linenos en el frutero, por ejemplo, pasan inadvertidos hasta el preciso instante en que uno de ellos se transforma en una especie de cadáver pelado y negroz-

co, como un ratón sin cola que surge de la nada con la expresa misión de frustrarnos para siempre nuestra preciada limonada matutina. El poeta mexicano José Juan Tablada lo dice mejor en los únicos tres versos de su poema «Hojas secas»: «El jardín está lleno de hojas secas; nunca vi tantas hojas en sus árboles verdes, en primavera».

Pues bien: Luis Sepúlveda viene de cuando en cuando y descubre, con el espanto de un viejo guerrillero que delira en las mazmorras de la nacionalidad, que hay ratones muertos en nuestros fruteros y que hay demasiadas hojas secas en un Parque Forestal que él recordaba verde y enamorado. Y dice: esto es inadmisible, señores. Esto es un atrapello a nuestra dignidad, a nuestra dignidad, a nuestra dignidad. Y se olvida, por supuesto, de que todos los días del año el país está lleno de gente que vive y se desvive, que duerme y que no puede dormir, que respira y hace arcadas por el mal olor y por las espinillas que él viene a buscar para llevarse a Europa en un frasco de muestras, para que allá vean cómo sufrimos sus oprimidos compatriotas, sus compañeros del alma, sus ciegos hermanos de sangre.

LEONARDO SANHUEZA

8

Miércoles 24 de noviembre de 2004

Diario 21 - Iquique

Un sudaca seboso [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sudaca seboso [artículo] Leonardo Sanhueza

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)